

La experiencia asociativa juvenil salesiana en la Parroquia «Nuestra Señora de la Merced» de Machala

P. Wladimir Acosta, sdb

Director de la Comunidad Salesiana de Machala
y párroco de la parroquia Nuestra Señora de la Merced - Machala

1. Marco histórico y protagonistas

La presencia salesiana en Machala se remonta a 1976, cuando llegaron con actitud misionera para atender la Parroquia «Nuestra Señora de Chilla». Sus propósitos eran fortalecer la atención pastoral desde la formación y acompañamiento de comunidades eclesiales de base y dedicarse especialmente al sector juvenil. Años después, por fidelidad al compromiso con los pobres y donde los pobres, empezará la incursión en los barrios del sur de la ciudad, lugar de la futura parroquia «Nuestra Señora de la Merced», marcada por un fuerte compromiso con la construcción del Reino de Dios, a través de las CEB, la promoción humana y la catequesis liberadora. Además, le darán mucha fuerza a la experiencia comunitaria en el trabajo, la reflexión de la Palabra de Dios, la solidaridad y en la defensa de sus derechos.

La propuesta educativa-pastoral salesiana en esta parroquia se enmarca dentro de la Diócesis de Machala, que se define a sí misma como una comunidad evangelizada y evangelizadora, que construye su propia identidad desde la opción de los pobres y la creación y fortalecimiento de las CEB; que posibilita la participación y la toma de decisiones de los laicos en la vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios, comprometida en la lucha por la justicia y la defensa de los derechos humanos. Una Iglesia

cuya identidad más profunda la constituye la evangelización liberadora, misionera y profética desde los pobres, priorizando la construcción de CEB para generar una sociedad libre, justa y fraterna (Plan Pastoral Diocesano 2010-2015).

La pastoral juvenil salesiana en Machala desde sus orígenes se fue construyendo desde la conjunción de las líneas pastorales diocesanas y las opciones pastorales salesianas, que la hicieron popular y juvenil, comprometida con la conversión no solo de las personas sino también de las estructuras sociales, como el camino para vivir la fe cristiana en clave de construcción del Reino de Dios. Los jóvenes son herederos de esta rica tradición que ha hecho de la pastoral en esta diócesis un trabajo profundamente comunitario, en la que seglares, religiosos, religiosas, sacerdotes y obispo participan activamente en él.

El proceso no ha sido uniforme, se han vivido tiempos de gran presencia y trabajo juveniles, seguidos de tiempos de receso, en los que la actividad pierde su ritmo y se produce un recambio de integrantes de grupos. Al empezar la experiencia se contaba con un grupo de ocho animadores en formación y dos grupos juveniles; actualmente, el movimiento juvenil está constituido por once grupos, con cerca de 150 adolescentes y jóvenes entre los 13 y 18 años, con cinco asesores seglares y dos asesores religiosos.

2. Objetivos de la experiencia

El camino de maduración en la fe propuesto para los grupos juveniles está sostenido por cuatro pilares que le dan forma, marcando la metodología y los procesos empleados.

- a) La comunidad es el lugar privilegiado para el acontecer de Dios, es aquí donde el hombre es creado y recreado constantemente. Es en la vida, vivida y entendida con los otros, donde le es posible trascender movido por Dios y así testimoniar existencialmente, tanto en la vida personal como desde las estructuras sociales, la acción salvífica de Dios.
- b) La vivencia de la fe, no es en primera instancia un ejercicio mental, de dominio de conceptos, sino el sentido que le da forma a la vida. Es sostenerse completamente en la existencia de Jesús para construir junto a él un proyecto de vida caracterizado por el ejercicio de la misericordia.
- c) El Sistema Preventivo es una espiritualidad que no se centra tanto en el hablar de Dios, cuanto en vivir a Dios en la experiencia comunitaria y cotidiana, y convertirse en promotor de dicha experien-

cia como una práctica concreta de la caridad pastoral.

- d) El aprendizaje es un proceso dinámico e interrelacionado de construcción personal y social, que logra ser significativo si recorre la actividad experiencial, intelectual y volitiva. Es indispensable una educación en la vida, en la cotidianidad, bajo la certeza que solo se aprende haciendo, o se hace personalmente o no se aprende.

Desde estas certezas pedagógicas y espirituales se planteó como objetivo:

Acompañar a los jóvenes en la maduración cristiana a través de experiencias comunitarias de fe para que se comprometan en la construcción del Reino de Dios.

Para la consecución del objetivo se definieron tres objetivos específicos.

1. Crear un ambiente donde se sientan queridos y valorados como manifestación del amor de Dios. Priorizar la atención a los jóvenes en la parroquia.
2. Provocar experiencias comunitarias de fe en la calle desde la práctica de las obras de misericordia, la oración y la celebración eucarística.
3. Crear espacios y tiempos de verdadero compromiso con el Reino de Dios como la atención desde el oratorio, las misiones, los centros de refuerzo escolar, etc.

3. Actividades realizadas de la experiencia.

- **Formación de animadores, asesores y coordinadores.** Se aseguró un equipo de jóvenes que acompañaran permanentemente a los grupos juveniles y al tiempo se formarían en los programas inspeccionales de formación como el JAS y la Escuela de Catequistas.
- **Equipo coordinador.** El segundo paso fue organizar el equipo de coordinación del que forman parte los asesores seculares, los animadores, los coordinadores de cada grupo y el asesor religioso. Este grupo debía ser no solo consultivo sino, además, tener la capacidad de tomar decisiones. Sus reuniones son mensuales y son parte del consejo pastoral parroquial.
- **Manual de convivencia,** en la que los propios muchachos establecen sus deberes y derechos, y las normas que guiarán su militancia en el grupo y en el movimiento.
- **Delegación de responsabilidades.** Se procuró desde el inicio delegar

responsabilidades en los jóvenes, política que se reforzó en el desarrollo de la propuesta encargándoles la animación de grupos juveniles, de la coordinación en la catequesis, oratorios y centros de refuerzo escolar.

- **La profundización en el conocimiento de Don Bosco.** Lectura personal y comunitaria de *Las memorias del Oratorio*, el festival artístico sobre la vida de Don Bosco, y las celebraciones litúrgicas relacionadas con la espiritualidad salesiana.
- **Vida y oración.** Taller diocesano y parroquial sobre la Lectio divina y la práctica periódica de ella en las reuniones semanales de los grupos. Celebraciones eucarísticas periódicas de todos los grupos y con cada grupo, en la que ellos son los protagonistas de su organización y realización.
- **Deberes y derechos humanos.** Estudio y profundización de los derechos humanos por medio de un taller y la marcha en la ciudad para promoverlos.
- **Definición de responsabilidades pastorales.** Taller sobre el oratorio y discernimiento para asumir una labor pastoral concreta. Cada grupo debía comprometerse en una pastoral de atención a zonas vulnerables de la parroquia con oratorio, catequesis, centros de refuerzo escolar, etc.
- **Práctica de las obras de misericordia.** Durante el año cada grupo debía plantearse cómo viviría al menos cuatro obras de misericordia según sus posibilidades y las necesidades detectadas en la parroquia o en la ciudad. Se visitaron enfermos, se atendió a los ancianos en el asilo y a familias pobres del sector, se organizaron actividades con los niños abandonados, se elaboró y regaló pan y chocolate, etc.
- **Misiones.** Se organizaron visitas, puerta a puerta, para el anuncio del evangelio y un campamento misionero en Macas, para visitar y atender a la comunidad shuar.
- **Autogestión.** Cada grupo debía organizar distintas actividades para recaudar fondos, de manera que se puedan sostener, en la medida de lo posible, con el trabajo propio su actividad pastoral y los costos del campamento.
- **Animación al voluntariado.** Mediante talleres a jóvenes y padres de familia sobre el tema y la organización de una experiencia comunitaria en la casa parroquial con la intención de compartir la vida con la comunidad salesiana y un intenso trabajo pastoral en las colonias vacacionales de la parroquia.

4. Aprendizajes y nudos críticos

1. La permanencia de los muchachos en los grupos juveniles llega a los dos años, tiempo en el cual tienden a dejar el grupo por factores de estudio, van a la universidad fuera de la ciudad, sus horarios se complican porque empiezan a trabajar o no llegan a identificarse con él. Los itinerarios de educación en la fe para los jóvenes deberían tener esa duración para evitar los constantes cambios en la conformación de grupos que dificultan la terminación de los proyectos pastorales.
2. Seguir un itinerario elaborado con la participación activa de los muchachos le da consistencia a los grupos y al movimiento juvenil, evita las reuniones sin sentido o los temas de relleno que terminan por aburrir a los jóvenes con el consecuente abandono del grupo.
3. Aprender haciendo, es la mejor forma de lograr un aprendizaje significativo también en el ámbito de la fe. Descubrir la presencia de Dios en el contacto con la gente, en la atención a los niños, a los necesitados, logra abrir en los jóvenes una nueva cara de Dios y por supuesto de la fe.
4. Cambiar los salones por la calle. Es inevitable al hacer las reuniones en salones que los muchachos perciban un cierto ambiente escolar y una reacción negativa hacia ello. El abordar temas de formación partiendo de la experiencia en la calle, en el contacto con la realidad que viven las personas logra tocar su vida y cuestionarla.
5. La experiencia de compartir en grupo la vida religiosa salesiana en una comunidad les permite conocer a fondo la vocación salesiana, logrando una idea más clara y real de la vida consagrada. Es frecuente que luego de esta experiencia se comprometan más en el trabajo pastoral.
6. Encontramos un efecto positivo de las eucaristías especialmente dedicadas a ellos. No solo que se muestran más participativos, sino que le dan un nuevo sentido a la liturgia en su propia vida. Desde luego que esto implica estar abiertos a la creatividad juvenil que siempre va más allá de las normas litúrgicas.
7. Sin lugar a dudas la presencia de un animador en el grupo es clave, sin ella no se logra fortalecer el grupo. El animador se convierte en el vínculo cohesionador.
8. Abrir caminos es estar dispuestos a afrontar el error como una posibilidad de crecimiento. No todo lo planeado ha salido como se esperaba, algunas actividades no tuvieron el impacto positivo que buscábamos. Incomprensión y crítica de los adultos de los grupos de la parroquia, poco interés de los padres de familia, muchachos que pretende utilizar al grupo para sus propios intereses o como justificativo para realizar sus planes.
9. Notamos la ausencia de algunas líneas formativas necesarias para

acompañar el crecimiento de los jóvenes. Por ejemplo, el tema de la educación en el amor o el del consumo de drogas. Una mayor dedicación a los padres de familia, con actividades que nos permitan conocerlos y estar más cerca de ellos.